

LA ECONOMIA ECUATORIANA AL FINALIZAR 1981 Y PERSPECTIVAS PARA 1982

Econ. JOSE MONCADA

El año 1981 se inició con la convicción por parte del fallecido Presidente Roldós, del entonces Vicepresidente hoy Presidente Hurtado y de algunos de los más importantes voceros gubernamentales, de que iba a ser un año difícil. No se equivocaron, aunque quizás se quedaron cortos al señalar el grado de dificultad.

a) Menor ritmo de crecimiento de la producción.

Durante el año que acaba de terminar, la economía ecuatoriana, en término de producto interno bruto, habría registrado un crecimiento de alrededor del 4%, lo cual significa que 1981 fue el tercer año consecutivo de caída de la tasa de crecimiento de la producción global y que, además, tal tasa resulta bastante inferior a la prevista en el Plan Quinquenal y en el Plan Operativo formulado por el gobierno. El sector industrial creció a un ritmo sin duda inferior al alcanzado durante 1980. La agricultura, según estimaciones oficiales, habría crecido al 3.5%, esto es ligeramente por encima de la tasa de expansión demográfica lo cual sin embargo, no fue ni mucho menos suficiente para evitar tener que realizar cuantiosas importaciones de alimentos principalmente de trigo, leche, aceites, cebada, frutas y otros productos para el abastecimiento de la población. Estos hechos confirman la profunda crisis en la que se desenvuelve el sector desde hace muchísimos años atrás.

Dentro del ritmo de expansión del sector agrícola corresponde distinguir el marcado desarrollo desigual de sus subsectores; así mientras la producción animal y ciertos cultivos de exportación crecen, cae el crecimiento y hasta hay retrocesos en los cultivos de productos de consumo básico para los ecuatorianos, por eso las cuantiosas importaciones de alimentos.

El sector de la construcción cuyo crecimiento es sin duda uno de los desencadenantes de la expansión del PIB global, tuvo también un comportamiento crítico e inferior al alcanzado durante 1980. Creció durante 1981 al 4.5%.

En cuanto al sector petrolero, que tanta influencia ejerció sobre la economía y la sociedad ecuatoriana durante especialmente el primer quinquenio de la década anterior, tuvo durante 1981 un crecimiento lento e irregular pues su producción fue similar a la de 1980, en términos de valor, como resultado de la repentina disminución de los precios y la sobresaturación del mercado mundial.

La baja en el precio del petróleo y la disminución de las ventas generó la reducción de los gastos públicos y la ejecución de la anunciada política de austeridad, la cual, a su vez, provocó disminuciones en el crecimiento de la industria, la construcción y ciertos servicios sociales como salud y educación, por sus estrechos vínculos en el gasto estatal.

b) **Obstáculos a la acumulación de capital.**

Si bien aún no existen informaciones oficiales sobre muchos aspectos y, en especial, sobre el proceso de acumulación, se considera que la tasa de inversión (es decir, los gastos de reposición del capital gastado más los de su ampliación) fue inferior en 1981 frente a 1980. Ello sería coherente con el débil ritmo de crecimiento alcanzado en el último año, y con la disminución del uso de la capacidad de producción de casi todas las ramas industriales registradas por lo menos hasta junio del último año.

En realidad, el ritmo de crecimiento de la inversión fija bruta total ha venido descendiendo en los últimos años, de un promedio de 15.2% entre 1973-1978, al 5.4% en 1979 y al 2.8% en 1980. El aumento considerable de la formación bruta de capital fijo entre 1973-1978, se debió principalmente a la expansión de la producción petrolera que al ampliar la disponibilidad de las divisas y de recursos en general, le permitió al estado disponer de los medios necesarios para apoyar de manera irrestricta al capital monopolista nacional y extranjero y para por sí sólo o en asocio con éstos, ejecutar una serie de inversiones en múltiples campos de actividad.

Durante el último año, sin embargo, en razón del debilitamiento de las exportaciones petroleras y el ejercicio de la política de "austeridad", al Estado le fue sin duda difícil continuar con su política de inversión de los años anteriores, aunque, no desmayó en su política de otorgar indiscriminados y generosos incentivos a los grupos dominantes nativos y transnacionales, con lo cual y mediante varios instrumentos de política económica, transfirió recursos desde unos sectores hacia otros.

Por otro lado, la sistemática elevación del tipo de cambio y la disminución del encaje bancario y de la reserva monetaria ocurridas en el país durante 1981, frente a una cifra casi sin variación de los medios de pago a disposición del público y del gobierno, de alrededor de 55 mil millones de sucres, estaría destacando que la inversión real no se aumentó sino que más bien, muchos recursos salieron hacia el exterior o se mantuvieron acumulados como capital-dinero en manos de una burguesía financiera y otras capas dominantes internas.

Como causa esencial de la desaceleración de la inversión especialmente privada, se debe de contar al descenso de la tasa general de ganancia, que es la ley tendencial fundamental en el desarrollo del capitalismo, como también a la imposibilidad de poder continuar con el intenso proceso de acumulación que tuvo lugar a partir de la década del 60 ejecutando inversiones más grandes, más productivas, de mayor relación capital-trabajo para las cuales no existe un gran interés por parte de los inversionistas privados especialmente nacionales, acostumbrados durante especialmente la época petrolera, a muy elevados niveles de rentabilidad comercial, individual.

A las razones anteriormente expuestas obedecerían las serias dificultades en las que se desenvuelven pequeños y medianos industriales como también algunas empresas productoras de textiles, vestuarios y de productos de la línea blanca. Otras empresas, en especial aquellas más estimuladas por los cambios en la división internacional del trabajo y controladas por capital transnacional (metal-mecánica, automotor, ganadería, aceites, grasas, sector financiero) florecen y obtienen altas utilidades, aun en el marco de la actual situación de debilitamiento económico en que se desenvuelve el país.

c) **Profundización de la dependencia estructural.**

El desarrollo capitalista del país, durante especialmente los últimos 20 años significó y exigió una creciente dependencia estructural respecto al capital imperialista. El crecimiento y modernización de la economía ocurridos en tal período, no pueden ser atribuidos solamente a las exportaciones del petróleo sino también a la afluencia al país de capital extranjero en magnitudes inusuales y particularmente, a la acción del Estado quien, gracias a su política de gasto e inversión de compras y abastecimiento, la deuda pública, los impuestos, la política monetaria, de precios, de salarios, fue captando excedentes y transfiriéndolos a ciertas actividades en muchas de las cuales participa conjuntamente con inversionistas nativos y transnacionales.

Mas lo cierto es que como producto del desarrollo capitalista del Ecuador, hoy su economía se ha internacionalizado muchísimo más que antes. En 1981, subió la participación del comercio exterior en la economía ecuatoriana, de un promedio de alrededor del 41% respecto al PIB que la suma de las exportaciones más las importaciones totales representaron a precios corrientes en 1972, se pasó a cerca del 50% en el último año.

En 1981, las exportaciones de productos primarios, (café, banano, petróleo) representaron más del 7.5% del valor total de las exportaciones, notándose una seria contracción de las ventas de productos industrializados, no obstante los generosos incentivos que concedieron para estimularlas.

En términos reales, crecieron las importaciones de bienes y servicios en proporción mayor que las exportaciones lo cual provocó desequilibrios de la cuenta corriente. Estos desequilibrios son la consecuencia de la propia conformación de

la estructura productiva, particularmente, el desarrollo de una industria sustitutiva de importaciones carente de autonomía financiera y técnica que creó rigideces en las importaciones. En 1981 y nada más que para permitir que la industria establecida en el país pudiera simplemente operar, fueron necesarias importaciones de materias primas superiores a los 700 millones de dólares.

Precisamente y como resultado de estas rigideces como también debido a la necesidad de remunerar al capital monopolista extranjero por inversiones directas, fletes, seguros, regalías por patentes y asistencia técnica, los gobiernos pasados y el actual acudieron al fácil recurso de endeudar al país con el exterior, con el resultado de que hoy la deuda pública externa ha aumentado sin precedentes, habiéndose contratado su mayor proporción, en los últimos años, con bancos privados transnacionales lo cual ha significado un endurecimiento de las condiciones de los créditos. En 1981 el servicio de la deuda pública con el exterior significó alrededor del 80% de las exportaciones, más de 2.160 millones de dólares.

Estos hechos han generado una gran inestabilidad de nuestra economía y puesto al país al borde de una devaluación pues el sucre se encuentra fuertemente sobrevaluado. Al finalizar 1981, la economía ecuatoriana está sin duda muchísimo más expuesta a recibir los impactos de la fuerte crisis estructural y global que soporta el mundo capitalista internacional.

No obstante los efectos nocivos de la internacionalización de la economía ecuatoriana, la tónica gubernamental, durante 1981, continuó siendo la de atraer al capital extranjero de una manera indiscriminada, a través de ejecutar una serie de medidas de irrestricto apoyo y protección.

d) El papel del Estado en la situación económica actual.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Todo el proceso de modernización capitalista ocurrido durante especialmente la última década, no hubiera sido posible sin la activa participación del Estado en la economía ecuatoriana.

Así, el peso de los gastos públicos, (gastos e inversiones) en la economía ecuatoriana que en 1972 representaron el 20.8% del PIB, a precios de 1975, en 1981 llegaron a significar más del 32%. Por cuestiones metodológicas, en estas relaciones, no se incluyen instituciones tan importantes como el Banco Central, el Banco Nacional de Fomento, la Corporación Financiera Nacional, el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, el Banco Ecuatoriano de la Vivienda, el Banco Ecuatoriano de Desarrollo, el Fondo Nacional de Preinversión y el Fondo de Desarrollo Municipal.

Es que el Estado, en la década anterior, cambió básicamente de proceder porque así convenía a los grupos dominantes de la sociedad de nuestro país y del capital transnacional. Hoy el Estado interviene en la explotación del petróleo, el sistema financiero, los transportes y las comunicaciones, el turismo, la agricultura, la comercialización, la industria. Gracias a la participación directa

del Estado en la vida económica fue posible alcanzar altas tasas de crecimiento, abrir vías al proceso de acumulación, conseguir un mínimo de estabilidad social y política y hacer posible una reproducción eficaz y sin grandes tropiezos de las relaciones de producción capitalista. Este activo intervencionismo estatal se vio facilitado gracias al enorme caudal de recursos que dejó el petróleo y que terminaron por convertir al Estado en el principal protagonista financiero de la economía del país.

Pero debido a las limitaciones estructurales de la economía del país, a las presiones ejercidas por algunos grupos dominantes nativos y transnacionales, a las vacilaciones y contradicciones de la política oficial, el Estado lejos de convertirse en un sector gestor, pionero y relativamente autónomo del desarrollo nacional, con capacidad para invertir en empresas rentables y generadoras de ingresos fiscales; desarrolló más bien una política subsidiaria, casuística, improvisada, viciada de consumismo, despilfarro e irracionalidad; una política concesionista que contribuyó a fortalecer el poder de los grupos dominantes especialmente emergentes y al capital extranjero.

El Estado ecuatoriano fue por lo tanto incapaz de retener para sí el excedente petrolero y más bien optó por transferirlo a los capitales privados. De ahí la generosa política de subsidios, de abundantes créditos, de exoneración de impuestos. A través de tal política se buscó asegurar la reproducción del capital.

Por lo mismo, no puede llamar la atención al hecho de que los déficits fiscales del presupuesto gubernamental hayan ido creciendo año a año conforme lo muestra el siguiente cuadro y que, para financiarlos, el Estado haya debido recurrir al endeudamiento interno y externo como también a la emisión primaria de moneda, típico procedimiento inflacionario.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

DEFICIT DEL GOBIERNO Y DEL SECTOR PÚBLICO

(Millones de sucres)

Años	Gobierno Central	Total del Sector Público
1979	10.080	11.186
1980	14.293	16.203
1981	16.882	19.196
1982		21.556(*)

(*) Estimada.

FUENTE: Estadísticas financieras del sector público ecuatoriano CONADE.

Naturalmente que una participación estatal como la comentada, si bien no solucionó los problemas del país, sí en cambio amortigua la intensidad de las

contradicciones, ayudando a la recuperación de las tasas de ganancia. Precisamente por esto es que resultan injustificados los empeños de algunos sectores dominantes interesados en apartar la acción del sector público de la actividad económica.

e) **La agudización de los desequilibrios estructurales y de los conflictos sociales y políticos.**

Una economía deforme y llena de contradicciones como la del Ecuador, vio crecer sus desequilibrios y problemas con motivo especialmente de la súbita caída de los precios del petróleo ocurrida en 1981. Entonces se hicieron más visibles una serie de obstáculos estructurales como el desequilibrio de la balanza de pagos, el déficit presupuestal, la inflación, la desvalorización del sucre y otros.

En cuanto a la inflación, ésta tuvo durante 1981, un crecimiento del orden del 16.1% superior al aumento de los precios ocurridos en 1980, que llegó al 13.7% y de 1979, del 10%, según cifras oficiales. Es decir que desde hace tres años los precios siguen su ascenso y los instrumentos hasta ahora utilizados para evitar tales alzas no han dado resultados, pues ellos se refieren fundamentalmente a instrumentos propios de la desgastada teoría cuantitativa del dinero que considera que la inflación es la resultante de la excesiva cantidad de dinero en circulación. Así, el Gerente General del Banco Central, economista Pachano, dijo que "para mantener el poder adquisitivo del sucre, las autoridades monetarias deben ser cuidadosas en mantener una cantidad de dinero que sea adecuada para la producción nacional, pero que no genere un mayor proceso inflacionario". (1)

Mientras tanto los precios siguen creciendo y con ello se despoja a quienes perciben rentas fijas, de una parte importante de su ingreso. A su vez, la inflación en aumento ha ido restando competitividad a las exportaciones ecuatorianas, limitando la captación de recursos bancarios alentando la especulación, las inversiones improductivas y el despilfarro de los recursos.

Frente al cúmulo de dificultades vividas por la economía ecuatoriana, y el empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de la mayoría de los ecuatorianos, después de los años de "prosperidad petrolera" de la década anterior, se intensifica el enfrentamiento social y surgen múltiples requerimientos adicionales de recursos y de servicios, en especial de grupos sociales organizados como maestros, estudiantes, profesionales, trabajadores. El último trimestre de 1981, particularmente, fue pródigo en planteamientos de mejores salarios y otras reivindicaciones económicas, como también en medidas de hecho muchas de las cuales fueron reprimidas por la fuerza pública.

(1) "El Comercio" de Quito, edición 28.110, del viernes 18 de diciembre de 1981.

Las peores condiciones de vida, de empleo, de ingresos, se contraponen con un evidente proceso de centralización y concentración del capital. El aumento del precio del azúcar, por ejemplo, significó transferir desde los consumidores a un grupo reducido de accionistas dueños de los ingenios, nada menos que 1.200 millones de sucres por año. Los subsidios otorgados a los dueños del capital son verdaderamente cuantiosos. El monto aproximado de impuestos que el Estado deja de percibir por la aplicación de las leyes de fomento ha ido en constante aumento. Solamente en 1980, se estima que tal monto superó los cinco mil cuatrocientos millones de sucres, que representaron el 12% del presupuesto, más que las recaudaciones por transacciones mercantiles y rentas sin petróleo. Solamente por concepto de certificado de abono tributario el Estado entregó a los exportadores que enviaron mercaderías por el puerto marítimo de Guayaquil, la suma de 194 millones de sucres entre el 1º de abril y el 30 de junio de 1981.

Entre los principales beneficiarios de estos recursos constan empresas como COLCAFE (\$ 474.500), PROTEICA (\$ 11'013.097), Empacadora SHAYNE (\$ 13'164.775), COPESA (\$ 671.783), Empacadora Nacional (\$ 9'985.912). El Ministro de Finanzas, dijo en un programa de televisión, que se espera generalizar el otorgamiento del certificado tributario a todo tipo de exportaciones.

El pago de intereses de la deuda externa, pública y privada, superó los 675 millones de dólares durante el último año. La disminución del encaje legal y la elevación del tipo de interés, permitió a los banqueros aumentar sus operaciones y ampliar su rentabilidad, promedio estimada en 27.9% se conoce que sólo "52 accionistas poseen el 44% del capital bancario privado nacional y son los que deciden las políticas crediticias, los beneficiarios del crédito bancario, ... etc.". La propiedad de lo sustantivo de la industria que opera en el Ecuador es de menos de 4.000 personas, que a su vez controlan lo fundamental de la agricultura, la construcción, el sistema financiero. Cada vez se hace más evidente la presencia en el país de una nueva fracción dominante encabezada fundamentalmente por el capital financiero, mismo que se encuentra en una verdadera ofensiva política desde hace un lustro atrás y cuyos intereses son básicamente coincidentes con los intereses monopolistas internacionales.

f) Las perspectivas para 1982.

1982 promete ser otro año difícil para la mayoría de los ecuatorianos. Así ya lo han anticipado inclusive y nuevamente, algunos altos funcionarios gubernamentales. El hecho que durante los últimos años se hayan ido acumulando y agravando un conjunto de desequilibrios estructurales y, simultáneamente, debido a que la correlación de fuerzas internas favorece a los grandes capitalistas y, en especial, al capital financiero, hacen esperar para el próximo año la ejecución de un proyecto básicamente subordinado al poder financiero y sus vincu-

laciones con otras fracciones del capital nativo y transnacional que opera en el país.

En tal dirección se pueden prever las siguientes grandes orientaciones de política económica: mayores esfuerzos por reconciliar a las diversas fracciones de la clase dominante y por abaratar la fuerza de trabajo; una aceptación más abierta de la ortodoxia financiera del Fondo Monetario Internacional; la elevación de las tasas de interés bajo el declarado propósito de estimular el ahorro; el mantenimiento, al menos por algunos meses más, de una acción restriccionista sobre todo respecto al gasto gubernamental, a pesar de lo cual, sin embargo aumentará, o al menos se mantendrá la intervención estatal en la economía del país; una vez que el proceso de valorización del capital financiero, exige de la indispensable intervención del Estado para realizar la plusvalía y abrir nuevas vías al proceso de acumulación. Al fin y al cabo, el poder que han alcanzado importantes fracciones sociales dominantes del país gracias a la intervención del Estado en el proceso de acumulación, no puede revertirse indiscriminadamente por más declaraciones a favor del establecimiento de un neoliberalismo económico.

Si las cosas siguen el rumbo citado, se pueden anticipar los siguientes problemas durante 1982:

1.— Crecientes dificultades para alcanzar altas tasas de expansión de la economía.

A la luz de lo ocurrido precisamente durante el decenio anterior, con la exportación petrolera, no creemos que los problemas estructurales, que frenan el desarrollo del país, vayan a resolverse con un nuevo boom de las exportaciones del petróleo, gas u otros productos. Pero sin embargo de tal reconocimiento, tampoco se puede negar que una eventual mayor producción - exportación, puede ayudar a mitigar los conflictos y contradicciones presentes en la economía ecuatoriana; por lo mismo, parece conveniente que nos preguntemos: ¿existen en el Ecuador condiciones reales como para razonablemente esperar que aumenten significativamente las exportaciones petroleras durante 1982...?

La respuesta es sin duda negativa. Para los próximos 5 años, al menos, no pueden esperarse alzas espectaculares en las reservas probadas de petróleo ni en sus precios de exportación. La propia OPEP decidió mantener congelado durante 1982 el precio del crudo en sus países miembros y, los problemas de sobre oferta, de crisis económica internacional y de acumulación de inventarios persistirán. Son precisamente estos elementos los que entre otros determinarán la imposibilidad de aumentar el ritmo de crecimiento económico. El propio Gerente General del Banco Central, en una presentación por televisión señaló que se espera que la economía ecuatoriana, en términos de producto interno bruto, se expanda durante 1982, a sólo el 4%.

2.— Intensificación del ritmo inflacionario, consecuencia fundamentalmente de la ejecución de décréptas terapéuticas antinflacionarias, y persistencia del desequilibrio de la balanza de pagos y serios peligros de devaluación del sucre.

3.— Serias dificultades para elevar la tasa de formación de capital y ello, básicamente, debido a la contradicción relativa del excedente interno corriente, especialmente el correspondiente al sector estatal: las limitaciones progresivas de la capacidad para importar que vive el país; los estrangulamientos que la estrechez del mercado interno le impone al proceso de industrialización sustitutiva de importaciones; y, las dificultades que la crisis del mundo capitalista desarrollado establece a las exportaciones.

4.— Intensificación de la dependencia estructural de la economía ecuatoriana frente al capital transnacional. También en este sentido el Ministro de Finanzas dijo que, durante 1982, se estimulará más aún el ingreso al país de capital extranjero.

5.— Aumento de las dificultades económicas de los trabajadores, de los grupos medios bajos, de la gente pobre, que deberán soportar precios más altos, sueldos y salarios insuficientes, arriendos caros, alimentos escasos, transportes públicos **inadecuados** y con tarifas más altas.

6.— Crecimiento de los centros urbanos particularmente Quito y Guayaquil, con la secuela de problemas de todo orden propio de las ciudades grandes de los países subdesarrollados.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Naturalmente que al señalar las anteriores tendencias, estamos partiendo de la suposición de que al menos durante el próximo año, continuará la correlación nacional de fuerzas como la actual, lo cual tampoco significa negar que la evolución económica y, sobre todo, la aplicación de determinadas políticas no negará enfrentamientos y contradicciones, aún entre las diferentes facciones del bloque de denominación.

Y no sólo ello. La propia situación de deterioro económico generará condiciones convulsionantes y forjadoras de la aproximación y organización de las clases dominadas de nuestra sociedad. Y aunque la desorganización cundiera, serán las propias clases sociales dominantes las que, frente a la exigencia objetiva de valorizar al capital y realizar la plusvalía se vean en la necesidad de ejecutar algunas medidas de política económica y ciertos reajustes parciales y superficiales encaminados a atenuar la gravedad de los conflictos y desequilibrios y para afirmar su dominio político e ideológico sobre los trabajadores, las masas proletarias y semiproletarias e intermedias organizadas y desorganizadas de nuestro país.

De ahí que para el próximo año pueden esperarse manifestaciones más intensas del descontento social, aunque muchas de ellas mantendrán carácter espontáneo y desarticulado. Se intensificarán las luchas, los conflictos laborales, las denuncias, el acercamiento del movimiento estudiantil con los trabajadores, el rechazo del paternalismo oficial. Estos hechos plantean un reto de consideración a los partidos políticos, en especial la exigencia de formulaciones estratégicas y tácticas coherentes con la realidad que vive nuestro país.

A partir del cuadro de dificultades planteado, la preocupación de las clases sociales dominantes del país consiste básicamente en definir y ejecutar una política económica que les asegure e incremente su tasa de rentabilidad abriéndole simultáneamente nuevas vías al proceso de inversión, factor esencial para generar un proceso de reactivación de la economía y de mantenimiento de una relativa tranquilidad social y política.

En tal dirección, durante las últimas semanas han surgido diversos planteamientos, burdos unos, vistosos y formalmente coherentes otros, respecto a nuevos "modelos de desarrollo" sobre algunos de los cuales se dan cuenta en el siguiente artículo de este Boletín, en el cual también se incluyen algunas proposiciones de política económica alternativa que a tales "modelos" formula el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central del Ecuador.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL